

# Y todo se ha parado

Este mundo lanzado como un bólido en su carrera loca, este mundo que sabíamos todos que corría a su pérdida pero que nadie encontraba la tecla "Parada de urgencia", esta gigantesca máquina de repente se ha parado. Por un bichito, un bichito pequeñito invisible para el ojo humano, un virus pequeñito de nada... ¡Qué ironía!

Y nos obliga a no movernos y a no hacer nada.

¿Qué va a pasar después? ¿Cuándo el mundo reanudará su marcha; después, cuando el bichito malo haya sido vencido? ¿Cómo será nuestra vida después?

**¿Después?** Recordando lo que hemos vivido en este confinamiento largo, decidiremos de un día a la semana para dejar de trabajar porque habremos descubierto como es bueno pararse. Un día largo para saborear el tiempo que pasa y los que nos rodean. Y lo llamaremos [Domingo](#).

**¿Después?** Los que vivirán bajo el mismo techo, pasaremos por lo menos 3 tardes-noches por semanas a jugar, a hablar, a cuidarnos unos de otros y también a llamar por teléfono a los abuelos que están al otro lado de la ciudad o a los primos que están lejos. Y lo llamaremos [la Familia](#).

**¿Después?** Escribiremos en la Constitución que no podemos comprar todo, que tenemos que hacer la diferencia entre necesidad y capricho, entre deseo y codicia. Que un árbol necesita de tiempo para crecer y que el tiempo que toma el tiempo es una buena cosa. Que el hombre nunca ha sido y nunca será todopoderoso y que este límite, esta fragilidad inscrita en el fondo de su ser es una bendición porque es la condición de posibilidad de todo amor. Y llamaremos [la Sabiduría](#)

**¿Después?** Aplaudiremos cada día, no solo el personal médico a las 20h sino también los basureros a las 6h, los carteros a las 7h, los panaderos a las 8h, los conductores de bus a las 9h, los elegidos a las 10h y así sucesivamente. Si, he escrito los elegidos, porque en esta larga travesía del desierto, habremos redescubierto el sentido de servicio del Estado, de la dedicación y del Bien Común. Aplaudiremos todos y todas l@s que, de una manera u otra, están al servicio de su prójimo. Y lo llamaremos [la Gratitud](#).

**¿Después?** Decidiremos no ponernos nerviosos en las filas de espera delante de las tiendas y aprovechar este tiempo para hablar a las personas que como nosotros, esperan su turno. Porque habremos redescubierto que el tiempo no nos pertenece. Que Él que nos lo dio no nos ha hecho pagar y que decididamente, no, el tiempo no es dinero. El tiempo es un don a recibir y cada minuto un regalo a saborear. Y lo llamaremos [la Paciencia](#).

**¿Después?** Podremos decidir transformar todos los grupos Whatsapp creados entre vecinos durante esta larga prueba, en grupos reales, de comidas compartidas, de noticias intercambiadas, de ayuda mutua para ir de compras o llevar a los niños al colegio. Y lo llamaremos [la Fraternidad](#).

**¿Después?** Reiremos pensando a antes, cuando habíamos caído en la esclavitud de una máquina financiera que nosotros mismos habíamos creado, esta fuerza despótica aplastando vidas humanas y saqueando el planeta. Después, volveremos a poner el hombre al centro de todo porque ninguna vida merece ser sacrificada en nombre de un sistema, cualquiera que sea. Y lo llamaremos [la Justicia](#).

**¿Después?** Nos recordaremos que este virus se ha transmitido entre nosotros sin hacer distin-

ción de color de piel, de cultura, de nivel económico o de religión. Simplemente pertenecemos todos a la especie humana. Simplemente porque somos humanos. De eso habremos aprendido que si podemos transmitirnos lo peor, podemos también transmitirnos lo mejor. Simplemente porque somos humanos. Y lo llamaremos [la Humanidad](#).

**¿Después?** En nuestras casas, en nuestras familias, habrá numerosas sillas vacías y lloraremos l@s que no verán este después. Pero lo que habremos vivido, habrá sido tan doloroso y tan intenso a la vez que habremos descubierto este lazo entre nosotros, esta comunión más fuerte que la distancia geográfica. Y sabremos que este lazo que se juega del espacio, se juega también del tiempo. Que este lazo pasa la muerte. Y este lazo entre nosotros que une este lado y el otro de la calle, este lado y el otro de la muerte, este lado y el otro de la vida, lo llamaremos **DIOS**.

**¿Después?** Después será diferente del antes pero para vivir este después, tenemos que atravesar el presente. Tenemos que consentir a esta otra muerte que se juega de nosotros, esta muerte más agotadora que la muerte física. Porque no hay resurrección sin pasión, ni vida sin pasar por la muerte, ni verdadera paz sin haber vencido su propio odio, ni alegría sin haber pasado por la tristeza. Y para decir eso, para decir esta lenta transformación de nosotros que se cumple en el corazón de la prueba, esta gestación de nosotros mismos, para decir eso, no existe palabra.

*Escrito por Pierre Alain LEJEUNE,  
Sacerdote en Burdeos marzo 2020*